

Comprender la narrativa general de las Escrituras es esencial para la exposición bíblica. Sin una comprensión integral de los temas, la intención del autor a menudo se subvierte o incluso se pierde. En *En ti Confiaré*, los contribuidores trazan uno de los temas centrales de la Biblia: la fidelidad de Dios. Ingrese al “aula” de estas páginas y herede una nueva habilidad para contemplar cosas maravillosas con base en la Palabra de Dios.

**Sam Horn, PhD, DMin**

Presidente de The Master’s University & Seminary

Cuando nuestra alma está abatida y nos encontramos angustiados por las circunstancias de nuestra vida, no hay mayor bálsamo que meditar en la fidelidad de Dios. En las páginas de este recurso escucharás desde cada párrafo, cómo es que el Dios Trino ha sido, es y seguirá siendo fiel. Tómate el tiempo para rumiar estas meditaciones, para que el Espíritu de Dios, por medio de la Palabra de Dios, te llene de fuerzas al recordar su fidelidad.

**Justin Burkholder, MDiv**

*Pastor de Iglesia Reforma y autor de “Sobre la roca”*

De las muchas cosas que Pablo le instruyó a Timoteo, destaca que “Dios no puede negarse a Sí mismo” pues “Él permanece fiel”. Dios es fiel a su carácter y a su palabra. Para el cristiano, esto es un consuelo, pues en Cristo nuestra herencia es segura. Los autores de este libro te llevarán a exaltar este atributo tan maravilloso de Dios en cada libro del Nuevo Testamento.

**Giancarlo Montemayor, candidato para PhD**

*Director de publicaciones, Broadman & Holman*

Los incrédulos pueden y realmente deben ser devastados por las pruebas que padecen en este mundo. Lo bueno para el cristiano, aunque también padece pruebas, es que puede y debe experimentar paz y tranquilidad a través de ellas. Esto es así porque lo mejor que experimenta el incrédulo es esta vida, mientras que lo peor que experimentará el cristiano es esta vida temporal. Recomiendo este libro porque refleja las Escrituras con precisión. Es refrescante porque le recuerda al cristiano la realidad de las pruebas a la luz de las promesas eternas y seguras de nuestro Dios.

**Jérémie Roy, ThM**

*Director del Seminario Bautista Internacional*



# *En ti Confiaré*

Meditando en la Fidelidad de Dios  
en el Nuevo Testamento

Josué Pineda Dale, Editor General

**EBI**  
EDITORIAL  
BAUTISTA INDEPENDIENTE

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960 ® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovada © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Reina-Valera 1960 ® usado con permiso.

© 2020 por EBI. Todos los derechos reservados.

EB-570

ISBN 978-1-944839-98-7

**Editorial Bautista Independiente**

3417 Kenilworth Blvd, Sebring, FL 33870

[www.ebi-bmm.org](http://www.ebi-bmm.org)

(863) 382-6350

# Índice

Prólogo.....	Miguel Núñez.....	vi
Introducción.....	Josué Pineda Dale.....	ix
Mateo.....	Santiago Armel.....	1
Marcos.....	Emanuel Elizondo.....	4
Lucas.....	Héctor Salcedo.....	7
Juan.....	Josué Pineda Dale.....	10
Hechos.....	Roberto Sánchez.....	13
Romanos.....	Alberto Solano.....	16
1 Corintios.....	Daniel Puerto.....	19
2 Corintios.....	Heber Torres.....	22
Gálatas.....	Michel Galeano.....	25
Efesios.....	Henry Tolopilo.....	28
Filipenses.....	Roberto Sánchez.....	31
Colosenses.....	Aaron Gibson.....	34
Tesalonicenses.....	David González.....	37
Tesalonicenses.....	Evis Carballosa.....	40
1 Timoteo.....	Mateo Bixby.....	43
2 Timoteo.....	Bruce Burkholder.....	46
Tito.....	Moisés Gómez.....	49
Filemón.....	José Alcívar.....	52
Hebreos.....	Josías Grauman.....	55
Santiago.....	Lucas Alemán.....	58
1 Pedro.....	Luis Berlay.....	61
2 Pedro.....	Josué Ortiz.....	64
1 Juan.....	Eduardo Izquierdo.....	67
2 Juan.....	Heber Torres.....	70
3 Juan.....	Joe Owen.....	73
Judas.....	Bruce Burkholder.....	76
Apocalipsis.....	Jonathan Willoughby.....	79
Acerca de los autores.....		82



## Prólogo

La fidelidad de Dios en el Nuevo Testamento es el tema de este libro. Habiendo hecho tan extraordinaria labor, creo que desde ya sus autores pueden ir pensando en un segundo volumen acerca de la fidelidad de Dios en el Antiguo Testamento. Digo esto porque la fidelidad es uno de los atributos de Dios que aparece prácticamente en cada página de su revelación. Su fidelidad a sus propósitos y a aquellos que son suyos, es una constante a lo largo de toda la historia bíblica y aún en la historia de la Iglesia hasta hoy. Dicha fidelidad descansa sobre otro de los atributos de Dios: su inmutabilidad. Cuando Dios se propone hacer algo, no descansará hasta que lo lleve a término (Is. 46:10). De igual manera, si Dios jura que hará algo, continuará moviéndose en esa dirección hasta verlo realizado porque “Él no puede negarse a sí mismo” (2 Ti. 2:13).

En los Evangelios se puede ver la fidelidad de Dios en el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento acerca de él. Esto fue cierto, por ejemplo, cuando Juan el Bautista apareció en representación del Elías que habría de venir, para introducir al Mesías como se anunció en Malaquías, al cierre del Antiguo Testamento. Esa misma fidelidad fue demostrada cuando la virgen concibió tal como había sido profetizado (Is. 7:14). Dios mostró su fidelidad al enviar a su Hijo, como descendiente de la mujer, para aplastar la cabeza de la serpiente, tal como fue anunciado en Génesis 3:15.

Más adelante, en el Sermón del Monte, Jesús anima a sus discípulos a confiar en el carácter de Dios. No debían preocuparse por el mañana pensando qué comerían o qué beberían, ya que el Padre muestra su fidelidad al cuidar de las aves y las flores del campo. Dios te recuerda que vales más que dos pajarillos del campo y, ¡ni siquiera uno solo de ellos puede caer al suelo sin su consentimiento!

Jesús prometió morir para el perdón de pecados y resucitar al tercer día y así lo hizo. Tres días después de morir, dejó la tumba vacía para dar evidencia de

su victoria sobre el pecado y la muerte. La resurrección tenía el sello de su fidelidad. La promesa hecha al inicio de la caída (Gn. 3:15) fue cumplida miles de años después. Lo que Dios comienza, lo termina. La evidencia de que lo hará es el simple hecho que él lo ha comenzado (Fil. 1:6).

Además, la fidelidad de Dios es exhibida cuando, cincuenta días después de su resurrección, en el día de Pentecostés, el Espíritu Santo descendió sobre la Iglesia. Jesús promete a sus discípulos que, después de su partida, el Padre enviaría un Consolador quien los guiaría a toda verdad y les recordaría todas las cosas que él les había enseñado (Jn. 14:26).

Hechos recoge la vida de la Iglesia en sus primeros 30 años, mostrando la fidelidad de Dios. Cristo prometió estar con los suyos hasta el fin del mundo e hizo esa presencia manifiesta de forma clara a sus apóstoles. Por medio del Espíritu enviado por Cristo, Pedro predica un sermón que convierte a tres mil personas (Hch. 2) y, más adelante, le da una visión para guiarlo a expandir el evangelio hacia el mundo gentil (Hch. 10). Tal como había sido anunciado desde Génesis, en la simiente de Abraham serían benditas todas las naciones de la tierra (Gn. 18:18).

También, Cristo le hace más de una visita especial a Pablo, dejando destellos de su fidelidad. Primero lo intercepta camino a Damasco y lo convierte, trayendo a cumplimiento la elección que había hecho de él desde el vientre de su madre (Gá. 1:15). Luego se le aparece en una prisión y lo anima a permanecer en su labor porque él tenía mucho pueblo en aquella ciudad (Hch. 18:10). Así de fiel ha sido Dios desde que inició la Iglesia hasta hoy, y así lo seguirá siendo. Esa primera iglesia contó con su favor y, siendo una iglesia pobre en recursos, fue rica en poder de lo alto. Dios, en su fidelidad, puso en los primeros creyentes tanto el querer como el hacer y así los apóstoles llenaron a Jerusalén con sus enseñanzas (Hch 5:28) y llenaron a Samaria de regocijo (Hch. 8:8). Más tarde, la predicación del mismo evangelio cambió las costumbres religiosas de Éfeso hasta afectar su economía (Hch. 19). Todo fue hecho por el poder del evangelio a través del Espíritu de Dios en respuesta a la promesa de Jesús de que él estaría con ellos hasta el fin del mundo.

En las cartas del Nuevo Testamento, Dios le da color a su fidelidad. En Romanos, Dios resalta que nada te “podrá separar del amor de Dios, que es

en Cristo Jesús” (Ro. 8:38–39). En Efesios 1:1–14, es claro que su fidelidad se extiende desde la eternidad pasada cuando él te eligió, hasta la eternidad futura donde estarás con él “en los lugares celestiales” (Ef. 1:3). Pedro afirma en su primera carta que Dios te está preservando ahora “para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para [ti]” (1 P. 1:4). Además, Juan apunta a la fidelidad de Dios cuando dice que, si has pecado, “abogado [tienes] para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Jn. 2:1). Y que, “si [confiesas tus] pecados, él es fiel y justo para [perdonarte]” (1 Jn. 1:19). Finalmente, la Biblia cierra, dejándonos ver un cielo nuevo y una tierra nueva donde el dolor, las lágrimas, las pérdidas y la muerte dejarán de ser. Esa será la consumación de la fidelidad de Dios devolviéndonos al “jardín” donde todo comenzó en presencia de nuestro Dios por los siglos de los siglos, Amén.

Lee y reflexiona lentamente en las verdades plasmadas en este libro escrito por diferentes autores con diferentes experiencias. Que la fidelidad de Dios descrita en estas páginas alimente tu fe para confiar mucho más en tu Dios creador y redentor.

*Miguel Núñez*





## Introducción

**D**ios es fiel. Él nunca cambia, nunca falla, nunca abandona, nunca olvida sus promesas, nunca se echa para atrás, nunca hace una falsa promesa, nunca deja a medias las cosas, nunca deja de ser, nunca deja de amar y nunca cambia de parecer. Él “es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (He. 13:8). Puedes estar seguro de eso.

Hay hombres y mujeres fieles en sus matrimonios, en sus hogares, en sus trabajos y en sus responsabilidades. Verdaderamente hay personas ejemplares en este mundo. Pero incluso la fidelidad humana no se compara con la fidelidad de aquel que es “el Amén, el testigo fiel y verdadero” (Ap. 3:14). No hay nadie como él.

Los hombres fallan, mienten e incumplen lo que han prometido. Probablemente alguien te ha fallado en esta vida. Si aún no lo has experimentado, probablemente lo harás. Alguien, tarde o temprano, te fallará. Sin embargo, debes confiar que, aunque los hombres sean infieles, “él permanece fiel” (2 Ti. 2:13). Por eso, no debes poner nunca tu mirada y tu confianza en el hombre (Jer. 17:5), sino en aquel que “es el todo” (Col. 3:11).

La fidelidad de Dios es grande, majestuosa, inagotable, inextinguible, incomparable, inamovible e incomprensible. Él es fiel, está siendo fiel y será fiel. Por eso puedes estar seguro y confiado que “el que comenzó en [ti] la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Fil. 1:6). Esto debe permanecer anclado a tu alma y debe sostenerte firme siempre, sabiendo que tu Dios es un Dios fiel.

Cuando la prueba venga a tu vida, cuando estés atribulado, cuando te embarque el desánimo y estés desconsolado, cuando la incredulidad merodee tus pensamientos, ve a la fuente inagotable de verdad: su palabra. Su “palabra es verdad” (Jn. 17:17) y debe servir de “lumbre a [tu] camino” (Sal. 119:105) siempre. En esos momentos difíciles debes aferrarte a la verdad de su palabra para traer aliento, esperanza, consolación, gozo y paz a tu vida.

La palabra de Dios te sostendrá firme siempre y recordar la fidelidad de Dios con base en su palabra, hará que tu vida esté anclada firmemente en él. No importa el tamaño de tu prueba, no importa lo mucho que estés afanado, no

importa qué tanto te haya pasado, él te ama, es fiel y cuidará de ti. Él te sostendrá hasta el final. No te dejará, no te abandonará, no dejará incompleta la obra que comenzó en ti. Si eres su hijo, puedes estar confiado de que ninguno se ha perdido de su mano (Jn. 17:12).

Si lees esto y no eres hijo de Dios, el Señor “manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hch. 17:30). No esperes más. Esta confianza y seguridad aplica exclusivamente “a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre” (Jn. 1:12). Cree en el Señor Jesucristo, confiesa tu pecado y arrepiéntete. Él no te echará fuera (Jn. 6:37).

*En ti confiaré* es un libro que te ayudará a pensar bíblicamente acerca de la fidelidad de Dios de tal manera que confíes más en él. Dios es fiel y dejó su palabra para que la leas, medites en ella, dependas de ella y te aferres a la verdad que ella proclama. Cuando estés pasando por pruebas y dificultades, acude a la fuente, acude a él. Él es fiel y te sostendrá. Cuidará de ti y todo por amor. *En ti confiaré* brinda reflexiones basadas en el Nuevo Testamento, de tal manera que puedas ser animado y exhortado al ver la fidelidad de Dios en cada uno de estos 27 libros.

Este libro surge de la necesidad de bendecir a los cristianos en el mundo hispanohablante con recursos escritos en español para hispanos. Los autores son hombres que sirven a Dios fielmente y que trazan con precisión “la palabra de verdad” (2 Ti. 2:15). Doy gracias al Señor por poderlos llamar hermanos y amigos. Son hombres preparados sirviendo al Señor y su Iglesia en o provenientes de los siguientes países: Argentina, Colombia, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Honduras, México, República Dominicana y Uruguay. Los autores son en su mayoría pastores y maestros, además de profesores de distintas instituciones académicas, que están haciendo la labor del ministerio donde el Señor los ha encomendado (1 P. 5:2). Cada uno de ellos ha querido participar en este proyecto voluntariamente con el deseo de animar a la Iglesia y servir con sus dones y talentos para la gloria de Dios y la edificación de los suyos. Oramos que seas bendecido al leer estas reflexiones y que tu comprensión de la fidelidad de Dios crezca, de tal manera que dependas de él cada día más, que confíes en él en toda circunstancia y que adores a aquel que es “fiel y verdadero” (Ap. 3:14).

Josué Pineda Dale  
Editor General